

**LAVANDERÍA COMUNAL DE PELICAN BAY. NARRATIVAS
ESPACIALES FEMINISTAS DEL PATRIMONIO CULTURAL
DE SANTA CRUZ, ARCHIPIÉLAGO DE GALÁPAGOS /
COMMUNITY LAUNDRY OF PELICAN BAY. FEMINIST
SPATIAL NARRATIVES OF THE CULTURAL HERITAGE OF
SANTA CRUZ, GALAPAGOS ARCHIPELAGO / LAVANDERIA
COMUNITÁRIA DE PELICAN BAY. NARRATIVAS ESPACIAIS
FEMINISTAS DO PATRIMÔNIO CULTURAL DE SANTA CRUZ,
ARQUIPÉLAGO DE GALÁPAGOS**

DANIELA RAMOS-PASQUEL

daniela@territorias.com  0000-0002-3672-6079

TerritoriAs, Sevilla, España

RESUMEN

La única Historia escrita sobre las Galápagos privilegia los discursos relacionados con las áreas protegidas y los bienes naturales inscritos en la lista de Patrimonios Mundiales de la UNESCO (1978). Este relato excluye de la memoria colectiva a otros patrimonios y, particularmente, la participación de las mujeres en su construcción. Por tanto, el propósito de este artículo es restaurar las memorias de las mujeres en el contexto del patrimonio cultural de la isla Santa Cruz, reconociendo la importancia de la sostenibilidad de la vida (Carrasco 2009) y los cuidados como prácticas esenciales, tanto materiales como inmateriales, en los procesos de configuración y habitabilidad territorial. Para conseguir este objetivo, se utilizó la escritura como práctica espacial. Resignificando las narrativas patrimoniales en torno a *Pelican Bay*, al incorporar la lavandería comunal y las especialidades construidas a partir de las experiencias de género. De esta manera, las narrativas espaciales feministas amplían los márgenes de la única Historia, incorporando a las mujeres, sus conocimientos y sus prácticas como otras formas de entender y gestionar el territorio.

Palabras clave: Género, Cuidados, Lavandería comunal, Patrimonio Cultural, Galápagos.

ABSTRACT

The only History written about the Galapagos is founded on discourses on protected areas and natural assets included in the UNESCO World Heritage list (1978). This rhetoric excludes from the collective memory other forms of heritage, particularly those that involve the active participation of women. This article aims to restore the memories of women and their

contributions to the cultural heritage of Santa Cruz Island. It recognises the importance of ‘the sustainability of life’ (Carrasco 2009) and the crucial role of care as both material and immaterial practices in the processes of territorial configuration and habitability. To accomplish this goal, writing is used as a spatial practice, allowing for the re-signification of Pelican Bay’s heritage narratives by incorporating the communal laundry and other spatialities constructed from gendered experiences. In this way, the proposed feminist spatial narratives expand the margins imposed by a singular historical perspective, embracing the inclusion of women, their knowledge and practices as other ways of understanding and managing the territory.

Keywords: Gender, care, community laundry, cultural heritage, Galápagos archipelago.

RESUMO

A única História escrita de Galápagos favorece os discursos relacionados às áreas protegidas e aos bens naturais inscritos na Lista do Patrimônio Mundial da UNESCO (1978). Essa narrativa exclui outros patrimônios da memória coletiva, particularmente a participação das mulheres em sua construção. Portanto, o objetivo deste artigo é restaurar as memórias das mulheres no contexto do patrimônio cultural da Ilha de Santa Cruz, reconhecendo a importância da sustentabilidade da vida (Carrasco 2009) e do cuidado como práticas essenciais, tanto materiais quanto imateriais, nos processos de configuração territorial e habitabilidade. Para atingir esse objetivo, utilizou-se a escrita como prática espacial. Ressignificando as narrativas patrimoniais em torno da Baía dos Pelicanos, incorporando a lavanderia comunitária e as especialidades construídas a partir das experiências de gênero. Dessa forma, as narrativas espaciais feministas expandiram as margens da História, incorporando as mulheres, seus conhecimentos e suas práticas como outras formas de entender o território.

Palavras-chave: Gênero, Cuidados, Lavanderia comunitária, Patrimônio Cultural, Galápagos.

1. INTRODUCCIÓN

La única Historia escrita sobre las Galápagos —archipiélago localizado a mil kilómetros del Ecuador continental— privilegia una narrativa que gira en torno a la inscripción de las islas en la lista de bienes naturales del Patrimonio Mundial de la UNESCO (1978). Este relato hegemónico insiste en que “el archipiélago de Galápagos tiene gran importancia científica, ya que su fauna y su flora convencieron a Charles Darwin —más que cualquier otra circunstancia— del hecho biológico de la evolución de las especies” (Eibl-Eibesfeldt 1958, 23)¹.

La autoridad de este discurso se sostiene con la creación del *Parque Nacional Galápagos* —responsable de garantizar la conservación del Patrimonio natural del Archipiélago— y la *Fundación Charles Darwin* —encargada de la investigación científica y conservación de las islas—. Instituciones que se fundaron simultáneamente en 1959 para conmemorar el primer centenario

1 El autor de esta afirmación es Julian Huxley, primer director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), primer presidente honorario de la *Fundación Charles Darwin* en Galápagos y nieto de T.H. Huxley, el principal confidente de Charles Darwin (Sevilla 2018).

de *El Origen de las Especies*. En consecuencia, tras la institucionalización de las áreas protegidas, que representan el 96,7% de la superficie terrestre del archipiélago, subyace una metanarrativa que insiste en conservar intacto el lugar que guarda la clave de la teoría de la evolución de Darwin (Sevilla 2018)². Como resultado, la población local que habita en las islas percibe que los discursos conservacionistas colocan la vida no humana sobre la humana (USFQ y CGREG 2020, citado en Rodríguez-Jácome 2021), el patrimonio natural sobre el cultural³.

Como respuesta a estos discursos, los esfuerzos institucionales por conservar el patrimonio natural del archipiélago promueven e impulsan la generación de un conocimiento científico centrado en las ciencias naturales⁴. En contraste a lo anterior, las investigaciones en ciencias sociales son mínimas y las publicaciones sobre el patrimonio cultural son muy recientes⁵. Paradójicamente, para garantizar el desarrollo sostenible del archipiélago se ha limitado al máximo el desarrollo social (Rodríguez-Jácome 2021).

1.1. *PATRIMONIUM*, CONJUNTO DE BIENES FAMILIARES QUE INCLUYE LA HERENCIA Y LOS DOTES QUE SON PROPIEDAD DEL PADRE O JEFE DE FAMILIA.

El patrimonio como práctica de producción cultural construye la memoria colectiva en el presente, tomando el pasado como recurso. Durante este proceso, se seleccionan y reelaboran distintos elementos culturales para adaptarlos a nuevos usos sociales. De tal manera que, el patrimonio es un proceso activo y un acto performativo que involucra la negociación de la memoria, la identidad y el sentido de pertenencia, a través de acciones como la selección, el recuerdo/olvido, la rememoración y la celebración. Este proceso y su conjunto de acciones no son neutrales, sino un recurso político o un instrumento de poder que sostiene los privilegios de determinados grupos sociales (Jiménez-Esquinas 2017).

De tal manera que, cuando los relatos del archipiélago cambian de registro, *El hombre en las islas Encantadas* se convierte en el sujeto privilegiado de *La historia humana de Galápagos*⁶. En Puerto

2 En *El misterio de los misterios. Las islas Galápagos en Ecuador y la obra "El Origen de las Especies"* (2018), Ana Sevilla analiza esta publicación para entender el rol del archipiélago en la teoría de selección natural. A través del análisis, la autora desmonta el mito que sitúa a las islas como el lugar dónde Darwin descubrió su teoría. Una retórica que es común en los medios de comunicación masiva.

3 Gabriela Rodríguez-Jácome (2021, 229) sugiere que, en Galápagos, la noción de patrimonio esta intrínsecamente vinculada al patrimonio natural. Es decir que, cuando se dice *cuidar el patrimonio* se asocia directamente al cuidado de la naturaleza. "Cuando se habla de *guías de patrimonio* se hace referencia a los guías de patrimonio de naturaleza".

4 Un estudio del 2009 analizó todas las publicaciones realizadas en torno a las Galápagos desde 1535 hasta 2007. Este reveló que el 74,4% de las publicaciones pertenecen al ámbito de las ciencias naturales, el 17,4% a las ciencias sociales, el 7,8% a las ciencias tecnológicas y de la gestión, y solo el 0,4% a las ciencias de la salud (Santander et al. 2009).

5 Florencio Delgado et al., *Historical Ecology and Archaeology in the Galápagos Islands: A Legacy of Human Occupation* (Gainesville: University Press of Florida, 2020) es la primera investigación que vincula la ecología histórica y arqueológica del archipiélago, centrándose en el legado de la hacienda azucarera *El Progreso*, ubicada en la isla San Cristóbal. Mientras que, Gabriela Rodríguez-Jácome, "Patrimonio cultural, turismo y desarrollo local: el caso de Santa Cruz-Galápagos, Ecuador" (Tesis doctoral, Programa de Doctorat en Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, 2021), es una investigación pionera en abordar el patrimonio cultural como recurso turístico y actor territorial para el desarrollo de Santa Cruz. La autora sostiene que el patrimonio cultural juega un papel fundamental en la construcción de identidades y la apropiación del territorio.

6 *El hombre en las islas Encantadas. La historia humana de Galápagos* (1999) es una de las publicaciones más citadas a la hora de referirse a la historia del archipiélago.

Ayora, centro urbano de la isla Santa Cruz, los protagonistas del descubrimiento geográfico y científico, la colonización y la provincialización del archipiélago se trasladan de los libros de historia a los espacios simbólicos del puerto. Estos personajes ocupan la totalidad de los espacios públicos de representación social y política, materializando su recuerdo en los nombres de las calles⁷, plazas y monumentos. Estos topónimos que nombran los lugares, asignándoles lugares a los nombres son parte del patrimonio histórico-cultural de la isla, ya que son expresiones que materializan la memoria colectiva en el territorio. En este caso, la memoria se ha construido privilegiando los valores atribuidos al género masculino, el cual actúa una lente que mide y selecciona los mensajes del pasado para moldear y construir los presentes y futuros de sus habitantes.

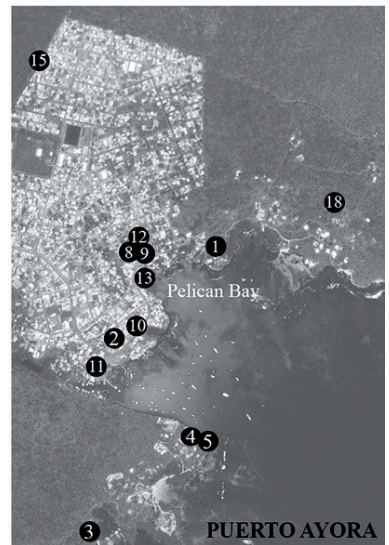
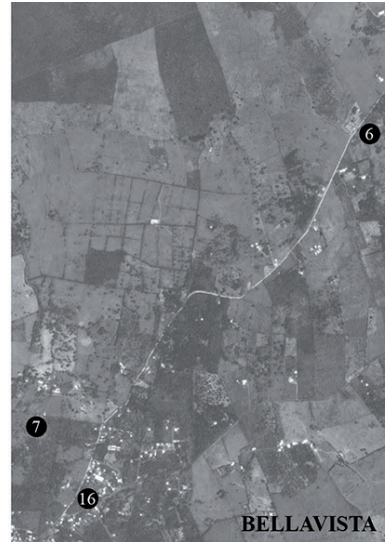
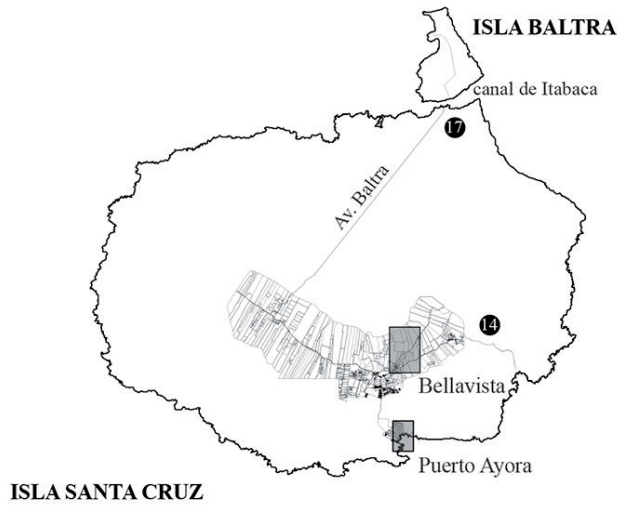
Al igual que lo topónimos, el patrimonio cultural inventariado de la isla San Cruz territorializa los valores y las estructuras de poder que perpetúan los órdenes dominantes (Smith 2006). Como consecuencia, y en resonancia con la etimología del término, el patrimonio no es neutral (Jiménez-Esquinas 2017), sino una herramienta al servicio del sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial que lo constituye. Esto se evidencia, a través de un breve análisis del último *Inventario de funcionalidad turística de patrimonio cultural en el cantón de Santa Cruz-Galápagos* (Rodríguez-Jácome 2021). De los dieciocho bienes registrados, once pertenecen al patrimonio material y siete al patrimonio inmaterial (Fig. 1).

Al analizar cuantitativamente el Patrimonio Material desde la variable de género, se observa que los 7 bienes inmuebles hacen referencia a los nombres propios o apellidos de sus propietarios, mientras que, los 2 bienes muebles figuran como neutrales. La Casa Sigurd Graffer, el Museo Cueva del Gus, la Ex cueva del Gus y la Escuela Celso Guerra Yépez tienen una relación explícita con el género masculino de sus propietarios, mientras que, la Casa Farías, Angermeyer point y Casa Kastdalen utilizan el apellido paterno familiar como referencia. En cambio, si este análisis incorpora la variable de raza, expresada en los países de origen de la migración, se observa que 5 bienes tienen relación directa con el origen europeo de sus propietarios. Ya que, Sigurd Graffer y Thorvald Kastdalen eran de origen noruego y Gus Angermeyer y sus hermanos de origen alemán. Por otro lado, al revisar los 2 los bienes muebles, aparentemente neutrales, constatamos que el Molino y la Bomba manual [de agua] de *Pelican Bay*, tienen relación con Adolf Hanny, pionero de origen suizo.

Este análisis del Patrimonio Material reveló que los *procesos de patrimonialización* fueron articulados desde una perspectiva androcéntrica de la realidad (Arrieta 2017; Jiménez-Esquinas 2017). Que, al omitir la categoría de género, provoca la *masculinización del patrimonio* (Smith 2008). A su vez, cuando los *procesos de patrimonialización* se interseccionan con la raza, como eje de desigualdad, otorga prestigio social a determinados hombres sobre todas las mujeres. Así, los *discursos autorizados del patrimonio* no son neutrales, sino que, privilegian y legitiman una única visión eurocéntrica y masculina del patrimonio, construida con el propósito de legitimar, valorar, exhibir, conservar y cuidar determinados bienes culturales.

Tras esta perspectiva, subyace una metanarrativa patriarcal excluyente. Esta retórica insiste en que la habitabilidad del territorio se construyó, únicamente, por hombres europeos que migraron en solitario (Fig. 2). Al afirmar que ellos protagonizaron la *historia humana de Galápagos*, se niega la migración de mujeres y niñas, y de las personas provenientes de otras latitudes, principalmente del Ecuador continental.

⁷ En Puerto Ayora, el 65% de la toponimia del callejero hace referencia a las áreas protegidas, mientras que el 35% hace referencia a acontecimientos, fechas y personajes que replican los valores tradicionalmente atribuidos a la masculinidad (Ramos-Pasquel 2021).



PATRIMONIO CULTURAL

PATRIMONIO MATERIAL

BIENES INMUEBLE

1. Casa Sigurd Graffer
2. Casa Fariás
3. Museo Cueva del Gus
4. Ex cueva del Gus
5. Angermeyer Point
6. Escuela Celso Guerra Yépez
7. Casa Kastdalen

BIENES MUEBLE

8. Molino
9. Bomba manual de Pelican Bay

ARCHIVO DOCUMENTAL

10. Archivo Secretaría del Consejo Municipal de Santa Cruz
11. Archivo Despacho Parroquial Santa Cruz

PATRIMONIO INMATERIAL

12. Agüita de Pelican Bay
13. Artes de pesca
14. Trapiche
15. Camino viejo
16. Túneles de Bellavista
17. Luz misteriosa
18. Conocimiento sobre la crianza de las tortugas

Fig 1. Patrimonio cultural de la isla Santa Cruz. Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez-Jácome, "Patrimonio cultural, turismo y desarrollo local: el caso de Santa Cruz-Galápagos, Ecuador".

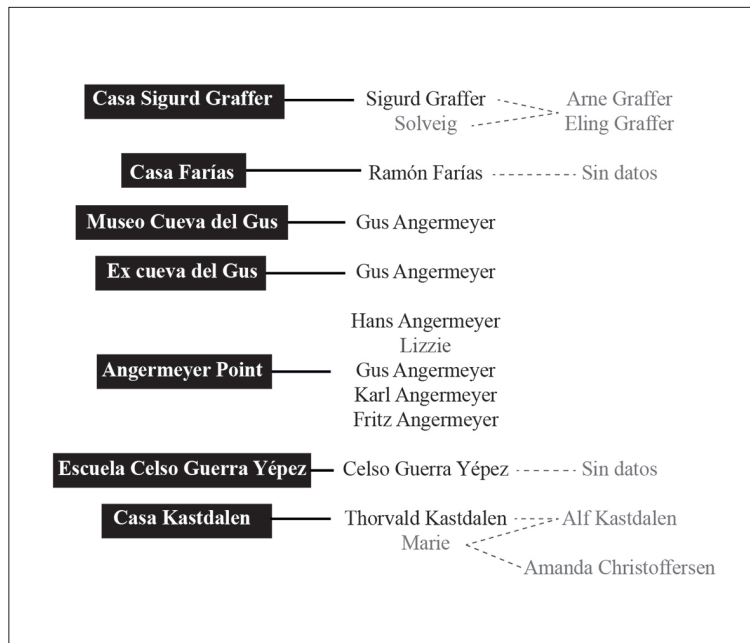


Fig. 2. Bienes inmuebles en relación con las personas que migraron. Fuente: Elaboración propia a partir de Hoff, “Drømmen om Galapagos: An unknown history of norwegian emigration”.

1.2. RESTAURAR LAS MEMORIAS DE LAS MUJERES

Las mujeres han sido borradas de los patrimonios en Puerto Ayora, subordinándolas a un rol pasivo y a-político en la historia humana de Galápagos. Más aún cuando la discriminación por género actúa simultáneamente a la discriminación racial por el origen. Este borramiento niega la agencia y la participación activa de las mujeres, invisibilizando sus espacios, procesos y prácticas en la construcción y habitabilidad del territorio. Por ende, autoras como Zaida Muxí, sugieren que la *recuperación de las memorias de las mujeres en la ciudad* implica un ejercicio de despatriarcalización del relato, es decir, cuestionar los valores y patrones que lo han moldeado esta narrativa. Para lograrlo, Muxí propone al menos dos enfoques: visibilizar a las mujeres que han realizado contribuciones desde espacios tradicionalmente considerados como masculinos y reconocer los trabajos “invisibilizados y minusvalorados derivados del rol de género que van del entorno doméstico a su extensión en el espacio público” (Muxí 2017, 79).

En consonancia con la propuesta de Zaida Muxí, este artículo propone restaurar las memorias de las mujeres en el patrimonio cultural de Santa Cruz. Para ello, se re-construyen las narrativas en torno a la lavandería comunal de *Pelican Bay*, reconociendo a la *sostenibilidad de la vida* (Carrasco 2001) como una práctica material e inmaterial indispensable para construir la habitabilidad del territorio. Es una apuesta por reescribir la historia, desplazando la mirada hegemónica y a los sujetos que esta privilegia. Un ejercicio que implica cuestionar los valores tradicionalmente impuestos para reconocer otras experiencias y prácticas que han sido omitidas en favor de Historias únicas. Esta aproximación y sus herramientas forman parte de la *práctica feminista*, una categoría dentro de la

arquitectura que “puede utilizarse para definir una crítica o variación dentro de la práctica canónica que busca la equidad y la diversidad en la profesión” (Álvarez 2022, 195).

1.3. SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

La sostenibilidad de la vida nos invita a repensar y transformar “las relaciones sociales con la naturaleza, la reorganización del sistema económico y político, y la construcción de un nuevo horizonte civilizatorio” (Vega 2017, 44)⁸. Desde la economía feminista, Cristina Carrasco (2001) acuñó este concepto para visibilizar y reconocer que los trabajos de cuidados, culturalmente asignados a las mujeres, son indispensables para sostener las necesidades biológicas y emocionales de las personas (Carrasco 2016)⁹. Autoras como Bosch et al. (2005), Carrasco (2016) y Pérez Orozco (2019) han destacado que la sostenibilidad de la vida y los cuidados son conceptos polisémicos en constante construcción. Advierten que esta condición lejos de ser una dificultad permite una multiplicidad de derivas. Según Amaia Pérez Orozco (2019, 88), la sostenibilidad de la vida se refiere al “sostenimiento de las condiciones de posibilidad de vidas que merecen la pena ser vividas”. Esto implica reconocer la vulnerabilidad, interdependencia y eco-dependencia como condiciones básicas de la existencia. Además, de plantear la imposibilidad de “escindir la vida humana del resto de la vida del planeta y oponer la cultura a la naturaleza” (Pérez Orozco 2019, 211). Planteamientos que son compartidos entre el ecofeminismo y los feminismos comunitarios.

Desde una perspectiva espacial, la sostenibilidad de la vida y los cuidados desbordan el ámbito doméstico de la casa, conectándose con lo público de la ciudad. Los cuidados se desplazan de un ámbito a otro (Carrasco 2016), entretejiendo ambas esferas y difuminando los límites socioespaciales. En este sentido, la sostenibilidad de la vida y los cuidados construyen una *domesticidad expandida*, que se entiende como “un dominio temporal, un campo o un territorio mental que se extiende más allá de la concepción material, concreta, tectónica, espacial y corporal, que alude a lo cuantificable” (Martella y Amann 2019, 44). En otras palabras, la *domesticidad expandida* es un campo dinámico con múltiples localizaciones que abarca una pluralidad de realidades contradictorias que se desplazan entre lo público y lo privado.

8 La sostenibilidad de la vida es un eje central tanto en el *Sumak Kawsay*/Buen Vivir como en la economía feminista. El *Sumak Kawsay*/Buen Vivir resalta la relación armónica entre la comunidad y la naturaleza, así como el respeto y la conexión con los ciclos, ya que de estas condiciones “depende la continuidad de la vida económica y comunitaria”. En este énfasis, se reconoce el rol de las mujeres en la custodia y transmisión de saberes y conocimientos relacionados. Por otro lado, la economía feminista pone énfasis en el trabajo de cuidado necesario para satisfacer las necesidades humanas, reconociendo el papel de los seres humanos en el cuidado de la naturaleza (Vega, 2017).

9 Desde esta perspectiva, la sostenibilidad de la vida se entiende como un proceso que posibilita la continuidad de la vida en términos humanos, sociales y ecológicos; estableciendo condiciones de vida aceptables para toda la población (Bosch et al. 2005). Este enfoque relaciona la calidad de vida con la reflexión sobre las necesidades humanas, entendidas desde Max-Neef. Esta propuesta considera que existen interrelaciones sin jerarquías entre las dimensiones del cuerpo, los sentimientos y la mente, las cuales operan en cuatro categorías existenciales: ser, tener, hacer e interactuar. Para el autor, estas necesidades fundamentales y universales están asociadas a la “subsistencia, protección, afectividad, comprensión y conocimiento, ocio, creatividad, identidad, participación y libertad” (Bosch et al. 2005, 33).

2. MÉTODOS

El análisis del *Patrimonio Cultural de la isla Santa Cruz* (Fig. 1) reveló que gran parte de los bienes materiales e inmateriales de Puerto Ayora se concentran en *Pelican Bay*. También, puso de manifiesto el borramiento de las mujeres y la experiencia de género durante los procesos de patrimonialización. Por tal motivo, utilicé la escritura como práctica espacial para restaurar las memorias de las mujeres en el patrimonio cultural de Santa Cruz. Entendiendo que, las narrativas espaciales feministas tienen la potencialidad de recuperar los pasados presentes y abrir posibilidades de imaginar nuevos futuros más allá de la lógica del sistema-mundo. Así, *la escritura del lugar* (Rendell 2013) pone énfasis en las cualidades emocionales que emergen de los lugares practicados, significados y recordados por sujetos particulares. Estos relatos polifónicos tienen la capacidad de reconfigurar las relaciones entre la teoría y la praxis, fusionando estilos de escritura académica y personal para generar híbridos entre la realidad y la ficción. Que tienen como objetivo resaltar “el poder político del espacio para producir nuevas narrativas e imaginarios sociales transformadores” (Ramos-Pasquel 2022, 247).

Con esta motivación, el proceso de investigación siguió un diseño cíclico y en espiral, combinando métodos etnográficos y revisiones bibliográficas. Para ello, se emplearon múltiples soportes que trascienden los límites tradicionales de la arquitectura, expandiendo “la disciplina hacia métodos transdisciplinares devenidos de las ciencias sociales y las humanidades” (Ramos-Pasquel 2022, 234). Como se ha mencionado anteriormente, la carencia de investigaciones en disciplinas sociales obstaculiza el acceso a la información del archipiélago por métodos tradicionales. Esta dificultad se acrecienta cuando se trata de espacialidades construidas por mujeres, cuyas historias no se conservan en los registros oficiales, sino que son parte de la tradición oral. Aunque, existen ciertas acepciones como la literatura autobiográfica, escrita por Margaret Wittmer, Dore Strauch y Paulette Everard, conocida como Paulette de Rendón, mujeres de origen europeo (Ramos-Pasquel 2021).

Este vacío en el conocimiento se completó desde un enfoque interseccional, incorporando el origen migratorio como una interseccionalidad simultánea a la experiencia de género. En consecuencia, se utilizó el método etnográfico de la *narrativa de vida espacial* (Lindón 2011) que se trabajó con Corina Espín en 2017 durante la visita de campo de la autora. La narración de Corina Espín mujer migrada del Ecuador continental develó la existencia de la lavandería de *Pelican Bay* como punto de socialización y de expresión de género, que había sido borrado del patrimonio cultural. Su narrativa se amplió incorporando otras voces, testimonios e imágenes obtenidas de la página de Facebook “Galapagueños Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazón”, un espacio virtual que utiliza la población local como archivo no oficial de la memoria colectiva. Estos recursos dialogaron al mismo con nivel las fuentes documentales e historiográficas del archipiélago (Hoff 1985, Latorre 1999), la literatura autobiográfica del archipiélago escrita por mujeres (Rendón 1985) y las producciones teóricas sobre las experiencias de género en lavanderías o lavaderos comunales (Perrot 2009, Gallego 2011, Barberá y Pardo 2018, Paleo y Novas 2018). Los recursos obtenidos bajo estos métodos fueron seleccionados e interpretados desde un posicionamiento ético-político feminista. Este se fundamenta en la perspectiva interdisciplinar de la sostenibilidad de la vida y los cuidados, situando las experiencias y las relaciones de género en un contexto político, económico, histórico y cultural específico. Desde este posicionamiento, se valoran las espacialidades construidas por las mujeres en torno al agua —líquido vital que ha condicionado la

habitabilidad del archipiélago—, explorando sutilmente las interrelaciones entre los patrimonios naturales y culturales.

3. RESULTADOS

Décadas antes de que *Pelican Bay* se convirtiera en un punto neurálgico para el turismo, fue el epicentro de la cultura del agua y el principal espacio de socialización para la comunidad, especialmente para las mujeres. El rol de género asignado a lo femenino las ha convertido en las históricas responsables de los cuidados y el sostenimiento de la vida humana y no humana. En este sentido, las mujeres han construido y transmitido conocimientos y prácticas para la supervivencia cotidiana, las cuales forman o deberían formar parte del Patrimonio Cultural Inmaterial, ya que representan otras formas de organización, asociación y autoayuda (Blake 2015). Es decir, entender la vida como parte integral en la gestión del territorio.

3.1. PALIMPSESTOS

La toponimia de Santa Cruz aparece por primera vez en la *Carta Geográfica del Ecuador* (1892). Este nombre oficial, escrito entre paréntesis, actúa como un palimpsesto que conserva y resalta en negrita los antiguos nombres de *Indefatigable* ó *Cháves*. A diferencia de *Indefatigable*, que proviene del mapa inglés realizado por Aaron Arrowsmith en 1817, *Cháves* aparece por primera vez en esta carta geográfica (Fig. 3). A falta de registros oficiales, imaginemos que la *Aguada de Cháves*, antiguo nombre de *Pelican Bay*, reducía a la isla a una entrada de mar. El agua que emergía por las grietas trazaba futuras cartografías que le otorgaban significado al nombre del lugar, ya que durante mucho tiempo esta bahía abasteció del líquido vital a la población local y a las embarcaciones que atracaban en la isla.

En 1926 arribó el primer asentamiento permanente de la isla formado por cuarenta y tres hombres y dos mujeres: Marie Dahl y Borghild Rorud, profesora en formación (Hoff 1985, Ramos-Pasquel 2022). *La Sociedad Anónima de Santa Cruz*¹⁰ territorializó su habitar noruego en el extremo suroeste de *Academy Bay*, una bahía caracterizada por una serie de estrechos que se adentran en la isla y un gran acantilado volcánico que delimita su geografía. Al poco tiempo de llegar, la colonia noruega instaló una tubería de acero de cuatrocientos metros para acceder al agua que se vertía por la grieta de la *Aguada de Cháves*.

Poco después de que la *Aguada de Cháves* fuese nombrada como *Pelican Bay*, Adolf Hanny arribó a la isla. Sus anclajes territoriales eran más sutiles que el acero, pero aún conservan el legado de su memoria. Construyó su casa y simultáneamente un taller de mecánica y carpintería. Sembró en la casa-taller semillas de pino traídas desde Suiza, junto con palmeras de coco, higos, tamarindos y uvas. En una isla volcánica, estas semillas, la maquinaria y las herramientas eran elementos que definían su domesticidad, otorgando el mismo valor al trabajo productivo y los cuidados. No menos importante fue el recuerdo de sus orígenes que ondeó, desde 1952, en la cúspide del molino de

10 Para revisar la re-escritura del habitar noruego referirse a Ramos-Pasquel, “Ciudades ancladas a barcos y casas que miran al mar: el habitar noruego en el Archipiélago de Galápagos”.



Fig. 3. Carta Geográfica del Ecuador elaborada por Theodore Wolf en 1892.

viento. Un objeto arquitectónico que, junto a la bomba manual, instaló para facilitar la extracción del agua salobre de las grietas.

Cuando la población dejó de bombear agua, los trabajos de cuidado en torno al agua se revistieron con un halo de leyenda. Según cuenta un abuelo, “quien bebe *el agüita de Pelican Bay* se queda eternamente o volverá inevitablemente a Santa Cruz, siempre y cuando cuide y proteja las islas, de lo contrario recibirá *la maldición de la tortuga*” (GAD de Santa Cruz citado en Rodríguez-Jácome 2021, 164).

3.2. GRIETAS

Al borde de las grietas, los árboles nativos de manzanillo —*Hippomane mancinella* L. (FCD 2023)— construyeron el paisaje de una de las dos lavanderías comunales del puerto. No obstante,

la construcción del *Muelle de los Pescadores* en 1995 hizo desaparecer esta lavandería con menos sutileza que un palimpsesto. La arquitectura de la lavandería era sencilla: seis troncos de árbol sostenían una cubierta metálica que narraba el paso del tiempo a través de múltiples tonalidades. Debajo de este material, importado del continente, se construyó el único objeto estático del lugar: una piedra rectangular de superficie rugosa para facilitar el lavado (Fig. 4).

Como objeto arquitectónico, la lavandería de *Pelican Bay* puede considerarse un testimonio histórico de la arquitectura provisional que, al ser contextualizada con otras arquitecturas, recuerda las condiciones de habitabilidad de las primeras poblaciones de la isla. En Santa Cruz y en otras islas del archipiélago, las pioneras y pioneros convirtieron al *hangar de techo de zinc* (Rendón 1985)¹¹ en una tradición previa a la construcción de la vivienda definitiva. Desde una perspectiva territorial, esta lavandería ocupó una posición central en la espacialidad del puerto como lugar de inicio o fin del *camino viejo*, bien tangible del patrimonio cultural, que articulaba el puerto con la *parte alta*¹². Pero, sobre todo, la lavandería comunal de *Pelican Bay* fue el primer espacio de socialización femenina en la comunidad de Santa Cruz. En este sentido, evoca la capacidad de la arquitectura para generar múltiples relaciones entre el espacio social y el construido.

A través de las arquitecturas dedicadas al lavado, es posible cartografiar las rutas del agua sin necesidad de coordenadas, debido a que los trabajos de cuidado en torno al agua continúan siendo una responsabilidad de género que es transversal a los inicios de la vida urbana (Martínez 1995). A pesar de las distintas latitudes, las mujeres son la constatación compartida de estos lugares. Ellas reconstruyen el tejido social cerca del cauce de los ríos, acequias, fuentes o grietas (Fig. 5).

En términos generales, las lavanderías comunales han sido la única tipología arquitectónica diseñada exclusivamente para el uso de las mujeres, principalmente para las mujeres empobrecidas, porque estos objetos han sido diseñados y concebidos para el trabajo de cuidados. Más allá de su evidente funcionalidad, las lavanderías contribuyeron “al mantenimiento de los roles de género, incidiendo de diferente manera en hombres y mujeres, y reforzando las imágenes creadas sobre el propio sexo y el opuesto” (Gallego 2011). En este espacio, las mujeres se medían como amas de casa, y a través de juegos de imitación, las niñas aprendían a replicar los roles de género sin cuestionamientos. Comentarios como: *qué bien lavas, qué limpia eres, cuánto madrugas, cómo ayudas a tu madre, qué mayor* transmitían a las niñas la idea de que una *madresposa*¹³ debía ser trabajadora, limpia, madrugadora y estar dispuesta a cuidar.

Si bien, por la imposición de los roles de género, el trabajo de lavado debiera pertenecer al ámbito privado, a los inicios de la vida urbana, este se desarrollaba en los espacios públicos (Martínez 1995). Esta *domesticidad expandida* evidencia que las lavanderías comunales actuaban como “lugar de encuentro femenino y espacios de socialización, donde lo vivido se enmarca en códigos simbólicos propios” (Barberá y Pardo 2018, 25). En estas lavanderías, la interacción entre el habla y la escucha constituía el principal espacio de socialización para las mujeres, mediaba los encuentros, la organización colectiva y la expresión fuera del hogar. Según Michelle Perrot (2009, 95), “en el lavadero las mujeres hablan entre ellas, y la ropa lleva a la confidencia. Los hombres

11 “Vivían en el hangar de techo de zinc que es la vivienda provisional de todos los colonos” (Rendón 1985, 141).

12 En Santa Cruz, el centro urbano se encuentra en el puerto, mientras que las poblaciones rurales se ubican en la parte alta. *Parte alta* es un localismo utilizado para referirse a las parroquias rurales de Santa Rosa y Bellavista.

13 Para Marcela Legarde (2005, 363) todas las mujeres, independientemente de si tienen hijos o esposo, son consideradas *madresposas*. “Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo a las normas que expresan su ser (para y de) otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria”.



Fig. 4. Lavandería de Pelican Bay, fotografía realizada ca. 1960. Fuente: <https://www.facebook.com/Carapachudos/photos/a.1488753791454426/1493063674356771>.

temen el parloteo de los lavaderos, que opera como una suerte de censura y puede destruir una reputación”. En estos espacios comunes, se fortalecían las solidaridades entre familias, pero sobre todo los vínculos entre las propias mujeres. Como señalan Sofía Paleo y María Novas (2018, 194), en los lavaderos de Galicia, las mujeres “solían compartir historias, discutir o incluso berrear, pero sobre todo cantar canciones, haciendo de ese espacio arquitectónico, un lugar de creación de cultura”.

Corina Espín, una de las pioneras de la isla Santa Cruz que migró en los años setenta, contextualiza lo mencionado anteriormente: “Riendo y haciendo chistes sabíamos estar, así amenizábamos el tiempo mientras lavábamos. Nos compartíamos lo que llevábamos de comida porque teníamos que pasar todo el día lavando la ropa... Entonces, llevábamos qué comer porque ya tarde a las cuatro o cinco volvíamos recogiendo la ropa... ya semiseca... También cogíamos el agua para hacer cargar y traer para comer la semana. Así sabíamos hacer” (Corina Espín, entrevista con la autora, diciembre 10, 2017).

La frase *así sabíamos hacer* de Corina Espín encapsula el tiempo compartido entre mujeres, que difícilmente se puede categorizar como tiempo de ocio, ya que se desarrollaba en lugares donde las mujeres trabajaban cuidando. Cuidar de la familia, de la vecindad, de los huertos de cultivo y de los animales eran trabajos indispensables que las mujeres realizaban para garantizar la *sostenibilidad de la vida* y la habitabilidad del puerto. El cuidado de la vida humana y no humana reconfiguraba las *relaciones sociales con la naturaleza* (Vega 2017), reconociendo los valores de la vulnerabilidad,



Fig. 5. Lavanderías comunales alrededor del mundo. Fuentes: Elaboración propia a partir de: Baños | Ecuador continental. <https://www.facebook.com/baniosantiguo/photos/a.276960906558716/530567384531399>; Taxco | México. <https://www.lavaderospublicos.net/2018/05/lavaderos-detaxco.html>; Tarifa | España. <https://www.lavaderospublicos.net/2017/05/lavanderas-tarifa.html>; Arzú | Marruecos. <https://www.todocoleccion.net/postales-africa/marruecos-azroulavanderas~x168996012>; Bretaña | Francia. Fotografía de Sabina Weiss. 1954. <https://www.lavaderospublicos.net/2020/11/lavanderas-en-bretana.html>.

interdependencia y ecoddependencia. Con estas prácticas las mujeres entendían la imposibilidad de escindir la vida humana del resto de vidas, a la vez que desafiaban la dicotomía entre la cultura a la naturaleza (Pérez Orozco 2019).

A través de los trabajos que realizaban para sostener las vidas, las mujeres ampliaban el espacio doméstico más allá de los límites materiales que cercaban sus *chacras*¹⁴, transgrediendo la mirada eurocéntrica que mitifica el modelo burgués de la ausencia de la mujer en los espacios públicos. De esta manera, las mujeres construían una *domesticidad expandida* donde los espacios domésticos transgredían los confines físicos de la casa y ocupaban los espacios públicos del puerto, desafiando la dicotomía entre lo público y lo privado (Martella y Amann 2019).

3.3. AGUA

Pelican Bay fue el centro de la cultura del agua y el principal espacio de socialización para la comunidad de Santa Cruz. Objetos como el molino de viento, la bomba de agua y la lavandería comunal no fueron construidos como parte de un decorado, sino para posibilitar la *sostenibilidad de la vida*. En este espacio se emplazaron las afectividades, se forjaron los afectos y las subjetividades necesarias para fortalecer las redes relacionales y la interdependencia. Estas redes ampliaron el tejido social y fomentaron la solidaridad entre familias, así como el fortalecimiento de los vínculos femeninos intergeneracionales. Las mujeres especializaron el tejido social trazando senderos cotidianos para relacionarse entre sí. *Pelican Bay* fue el lugar donde todas convergían.

¹⁴ Término *kichwa* utilizado para referirse a un espacio que incluye una casa y área destinada al cultivo y la crianza de animales.

Las mujeres que habitaban en la *parte alta* se desplazaban a través del *camino viejo*, una serpenteante hilera de aproximadamente diez kilómetros que se abría paso entre las ramas y las espinosas opuntias —*Opuntia galapageia* var. *galapageia* Hemsl. (FCD 2023)—, una especie de cactus endémico. Este camino narra también la historia de una economía de subsistencia, que en la actualidad ha sido desplazada por el boom turístico. Las comunidades de la parte alta recorrían este camino llevando *chimbuzos* cargados de frutas y verduras, que intercambiaban por productos del mar en el puerto, aprovechando al máximo el viaje.

Durante los largos períodos de sequía, a los productos agrícolas se sumaban cestos llenos de ropa sucia que las mujeres de Bellavista, como Corina, bajaban para lavar. Una hija recuerda: “Mientras nuestras madres lavaban, nosotras disfrutábamos de un refrescante baño de mar” (Noralmá Cabreara, testimonio de Facebook, abril 04, 2016). Así, el *camino viejo* empezaba o terminaba en la lavandería, mucho antes de que en la década de los sesenta se construyera el camino nuevo hacia el *canal de Itabaca*, el cual fue pavimentado en 1975 y renombrado como *avenida Baltra*.

Al cambiar de territorio observamos que, en las regiones costeras de Galicia, las lavanderías se dispersaban por el paisaje rico en agua, y la ropa tendida contribuía “a vestir el paisaje de lana y lino” (Paleo y Novas 2018, 193). En cambio, en Puerto Ayora, las lavanderías exponían los colores de la ropa tendida a las pocas embarcaciones que llegaban al puerto, configurando un paisaje efímero que se desvanecía al caer el sol. A través de esta lavandería, las grietas y el agua se tornaban visibles, y se evidenciaba esta necesidad social solventada por las mujeres.

4. CONCLUSIONES

Los cuestionamientos a las narrativas patrimoniales hegemónicas del Archipiélago de Galápagos revelaron que los *procesos de patrimonialización* tienen sesgos que privilegian la vida no humana que habita en las áreas protegidas, construyendo brechas entre el patrimonio natural y cultural del Archipiélago de Galápagos que impiden su desarrollo sostenible. A su vez, estos procesos privilegian una mirada eurocéntrica y masculina, que al interseccionarse con la raza, otorga reconocimiento social a ciertos hombres sobre todas las mujeres. Como consecuencia, las narrativas en torno a los bienes inscritos como Patrimonio Cultural son el reflejo de una única Historia, que, sin representar la memoria colectiva del territorio, perpetúa los órdenes dominantes (Smith 2006).

De tal manera que, la escritura como práctica espacial posibilita restaurar, situar y materializar las memorias de las mujeres en el territorio. Visibilizar y reconocer otros conocimientos, prácticas y espacios que habían sido considerados como inferiores por estar vinculados a la esfera de lo privado y pertenecer al trabajo de cuidados. Situar estas relaciones como parte de los debates patrimoniales es importante porque equilibra las dicotomías jerarquizadas que producen las desigualdades entre personas, lugares y prácticas. Además, aporta a la creación de conocimiento científico situado en el Archipiélago, que es necesario para construir una tradición tanto en disciplinas socioespaciales como en estudios de género.

Palimpsestos, grietas y agua son narrativas espaciales feministas situadas en *Pelican Bay* (Fig. 6), lugar que concentra gran parte de los bienes tangibles e intangibles del patrimonio cultural inventariado de la isla. Esta práctica amplía los horizontes de la única Historia humana de Galápagos, al tiempo que, expanden los límites de la arquitectura, sus procesos y recursos para generar otras narrativas e imaginarios transformadores situados. Este ejercicio narrativo despatriarcaliza el relato, reconociendo y valorando la *sostenibilidad de la vida* y el trabajo de cuidados como una condición



Fig. 6. Collage Pelican Bay. Fuente: Daniela Ramos-Pasquel. 2021. “a-Isladas. Desplazamientos y encuentros desde las islas Galápagos”, 182-3.

indispensable en la construcción y habitabilidad del territorio. Al situar estas prácticas como una forma de *domesticidad expandida* —característica del habitar contemporáneo— se desafían las narrativas hegemónicas que localizan los cuidados dentro del ámbito privado de la casa, y se los posiciona como una responsabilidad social que promueve “sostenimiento de las condiciones de posibilidad de vidas que merecen la pena ser vividas” (Pérez Orozco 2019, 88). Este proceso no sólo implica garantizar la continuidad de la vida, sino el desarrollo en condiciones de humanidad (Carrasco 2009).

En la actualidad, las lavanderías privadas han reemplazaron la piedra de lavar por lavadoras y los árboles de manzanillo por secadoras. Estos electrodomésticos se encuentran apilados en interiores regentados por mujeres con precarias condiciones derivadas de empleos altamente feminizados. Resulta paradójico que las innovaciones tecnológicas que se publicitaron como aliados femeninos para aliviar la carga en el trabajo doméstico, trajeran como consecuencia la pérdida del principal espacio de socialización para las mujeres. Y en algunas ocasiones, el retorno de un deber social al ámbito privado de la casa.

Las grietas que existían en el pasado han sido asfaltadas y las lavanderías derrocadas. Este gesto borra de la memoria colectiva, la participación activa de las mujeres en la construcción y habitabilidad del territorio. En su lugar, se ha dado preferencia a la representación de la bomba de agua junto a la réplica del molino de viento, considerados bienes de valor patrimonial. Estos bienes y los valores que encarnan han ocupado un lugar preferencial en las narrativas históricas, desplazando así el legado femenino. No obstante, este legado sigue vivo, respirando en la tradición oral de las familias pioneras, y ahora ha sido recuperado en el texto de este artículo¹⁵.

15 Agradezco a Corina Espín por compartir sus experiencias vitales, prestarme su voz y permitir que comparta nuestro encuentro. También agradezco al Programa de Becas *Convocatoria Abierta 2013* de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación del gobierno de la República del Ecuador por financiar esta investigación. Por último, agradezco a la edición de la revista y a las personas que revisaron anónimamente este artículo; sus comentarios y sugerencias contribuyeron a mejorarlo.

REFERENCIAS

- Álvarez Lombardero, Nuria. 2022. "Otras prácticas españolas. Aproximaciones de arquitectas a enfoques feministas". *ZARCH* 18: 186-97. doi: 10.26754/ojs_zarch/zarch.2022186159.
- Arrieta Urtizberea, Iñaki. 2017. "El sesgo androcéntrico en el patrimonio cultural". En *El género en el patrimonio cultural*, 11-18. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Barberá Pastor, Carlos y Pardo Marín, Rosa. 2018. "El lavadero donde la mujer lava. Un espacio contradictorio y difuso en las políticas urbanas". *Feminismo/s*, 32 (diciembre 2018): 23-47. doi: 10.14198/fem.2018.32.01.
- Blake, Janet. 2015. "Género y Patrimonio Cultural Inmaterial". En *Igualdad de Género. Patrimonio y creatividad*, 48-59. Paris: Ediciones UNESCO.
- Bosch, Anna; Carrasco, Cristina y Grau, Elena. 2005. "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo". En *La historia cuenta: Del decrecimiento económico al desarrollo sostenible*, editado por Enric Tello, 321-46. Barcelona: El Viejo Topo.
- Carrasco Bengoa, Cristina. 2016. "Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria". *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 1 (1): 34-57. doi: 10.17979/arief.2016.1.1.1435.
- Carrasco, Cristina. 2001. "La Sostenibilidad de La Vida Humana: ¿Un Asunto de Mujeres?". *Mientras Tanto* 82 (otoño-invierno): 43-70. <http://www.jstor.org/stable/27820584>.
- Carrasco, Cristina. 2009. Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina. *Papeles de relaciones eco-sociales y cambio global* 108: 45-54.
- Delgado, Florencio; Quiroga, Diego; Jamieson, Ross W.; Astudillo, Fernando. J; Stahl, Peter. W. 2020. *Historical Ecology and Archaeology in the Galápagos Islands: A Legacy of Human Occupation*. Gainesville: University Press of Florida.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus. 1958. "Galápagos: Arca de Noé en aguas del Ecuador", *El correo de la UNESCO*, enero. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000066157_spa
- FCD – Fundación Charles Darwin. "Lista de Especies de Galápagos." Accessed mayo 19, 2023. <https://www.darwinfoundation.org/es/datazone/checklist>.
- Gallego Muñoz, Beatriz. 2011. "Una aproximación a la sociabilidad femenina y a la creación de la conciencia de género: los lavaderos en el mundo rural alavés". <http://www.euskonews.eus/0578z/bk/gaia57802es.html>.
- Hoff, Stein. 1985. *Drømmen om Galapagos: An unknown history of Norwegian emigration*, editado por Robert I. Bowman, traducido por Friedel Horneman. Oslo: Grødahl & Søn Forlag A.s.
- Jiménez-Esquinas, Guadalupe. 2017. "El patrimonio (también) es nuestro. Hacia una crítica patrimonial feminista". En *El género en el patrimonio cultural*, editado por Iñaki Arrieta Urtizberea, 19-48. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Latorre, Octavio. 1999. *El hombre en las islas Encantadas. La historia humana de Galápagos*. Quito.
- Legarde, Marcela. 2005. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.
- Lindón, Alicia. 2011. "Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico, humanista y constructivista". En *Memoria, Espacio y Sociedad*, coordinador por Beatriz Nates Cruz y Felipe Londoño López, 13-32. Caldas: Anthropos Editorial, Universidad de Caldas e Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas.

- Martella, Flavio y Amann Alcócer, Atxu. 2019. "Hacia la domesticidad desde el género. Casa, hogar, vivienda, domesticidad". *Arquitexto* 110 (septiembre): 42-48. <https://oa.upm.es/64457/>.
- Martínez López, Cándida. 1995. "Las mujeres y la ciudad en las sociedades mediterráneas clásicas". En *Del patio a la plaza: las mujeres en las sociedades mediterráneas*, editado por Pilar Ballarín Domingo y Cándida Martínez López, 17-30. Granada: Universidad de Granada.
- Muxí, Zaida. 2017. Memorias, espacio público y mujeres: (In) visibilidad y construcción. En *Polítiques de memòria, gènere i ciutat*, coordinado por María de la Fuente, 77-103. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Paleo, Sofía y Novas, María. 2018. "Lavandeiras. Género y arquitectura. Una crítica periférica sobre los espacios de la colada". *Abaco. Revista de cultura y ciencias sociales* 2 (95-96): 192-96. <https://www.jstor.org/stable/26562210>.
- Perrot, Michelle. 2009. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
- Ramos-Pasquel, Daniela. 2021. "a-Isladas. Desplazamientos y encuentros desde las islas Galápagos". *Depósito de Investigación Universidad de Sevilla*, <https://hdl.handle.net/11441/116652>.
- Ramos-Pasquel, Daniela. 2022. "Ciudades ancladas a barcos y casas que miran al mar: el habitar noruego en el Archipiélago de Galápagos". *Hábitat y Sociedad* 15, 231-50. doi: 10.12795/HabitatySociedad.2022.i15.11
- Rendell, Jane. 2013. "The Siting of Writing, and the Writing of Sites". En *Explorations in Urban Design: An Urban Design Research Primer*, editado por Matthew Carmona, 1-12. London: Ashgate.
- Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*, 6^{ta} ed. Quito: Museos Banco Central del Ecuador.
- Rodríguez-Jácome, Gabriela. 2021. "Patrimonio cultural, turismo y desarrollo local: el caso de Santa Cruz-Galápagos, Ecuador". *TDX. Tesis Doctorals en Xarxa*, <http://hdl.handle.net/10803/671991>.
- Santander, Tatiana; González Novoa, José Antonio; Tapia, Washington; Araujo, Eddy; Montes del Olmo, Carlos. 2009. "Tendencias de la investigación científica en Galápagos y sus implicaciones para el manejo del archipiélago". En *Ciencia para la sostenibilidad en Galápagos: el papel de la investigación científica y tecnológica en el pasado, presente y futuro del archipiélago*, 65-108. Quito: Parque Nacional Galápagos, Universidad Andina Simón Bolívar, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad San Francisco de Quito.
- Sevilla Pérez, Ana. 2018. "El misterio de los misterios. Las islas Galápagos en Ecuador y la obra 'El Origen de las Especies'". *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 10 (19):121-56. doi: 10.15446/historelo.v10n19.61461.
- Smith, Laurajane. 2006. *Uses of Heritage*. Abingdon, UK: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Smith, Laurajane. 2008. "Heritage, Gender and Identity". En *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*, editado por Brian Graham y Peter Howard, 159-78. Abingdon: Routledge.
- Vega Ugalde, Silvia. 2017. "La Sostenibilidad de la vida como eje para Otro Mundo Posible". En *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales*, compilado por Soledad Varea y Sofía Zaragocin, 44-53. Cuenca: PYDLOS Ediciones.

BREVE CV

Daniela Ramos-Pasquel (Quito, 1981) es Doctora Arquitecta (2021, Cum Laude), Máster en Ciudad y Arquitectura Sostenibles (2015) por la Universidad de Sevilla y Arquitecta de la Pontificia Universidad

Católica de Quito (2006). Es cofundadora de TerritoriAs en Sevilla y Espacios Textuales en Quito. Su práctica profesional se centra en procesos de investigación-acción-participativa entorno a la sostenibilidad territorial y el habitar contemporáneo desde una perspectiva feminista y descolonial. Ha sido docente en la Universidad Técnica de Ambato (2022-2020), Universidad de las Américas (2016-2015) y en la Universidad Internacional del Ecuador (2012-2010). Es coautora de las publicaciones *Poner el Cuerpo. El Derecho a la Ciudad feminista e interseccional* (2023) y *Conocer para Empoderarse. Arquitectura género y otras disciplinas* (2022). Actualmente, coordina el estudio *Re-interpretar la violencia de género en mujeres migrantes desde la experiencia del cuerpo-territorio*, financiado la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación de la Junta de Andalucía en España.